

JEFTÉ: EL CAUDILLO RECHAZADO

Pr. Manuel Sheran

Jueces 11:1-11

Cerramos el capítulo 10 de Jueces con la pregunta quien será el caudillo que librará a Israel de los Amonitas.

En este capítulo 11, esa pregunta es respondida presentándonos a Jefte. Un líder improbable a quien el pueblo llama para ser su libertador.

Dividiremos el texto de hoy en tres partes: la identidad de este héroe. Las circunstancias que acompañan su llamado y la consolidación de su liderazgo. Y después de exponer el texto determinaremos su importancia para nosotros hoy día.

I. LA IDENTIDAD DE JEFTÉ (1-3)

Jueces 11:1–3 Jefte galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jefte era Galaad. 2Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefte, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer. 3Huyó, pues, Jefte de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él.

Tal como nos dice el texto. Jefte era un hombre esforzado y valeroso, pero tenía un pequeño problema: Era hijo de una ramera. Su padre Galaad lo concibió con dicha mujer fuera del vínculo matrimonial. Por definición, Jefte era un bastardo. Un hijo ilegítimo marcado así por el pecado de su padre.

Dios había dado leyes específicas acerca del trato de tales hijos. En Deuteronomio encontramos la siguiente instrucción:

Deuteronomio 23:2 No entrará bastardo en la congregación de Jehová; ni hasta la décima generación no entrarán en la congregación de Jehová.

Cualquiera pudiera pensar ¡cuánta maldad hay en esta ley! ¿Qué culpa tiene el bastardo de nacer en esa condición? No debería privársele a una inocente criatura de tal privilegio. Pero debemos pensar en la intención de Dios al otorgar esa ley. El espíritu de la ley es disuadir al pueblo de tener relaciones incestuosas para que sus hijos bastardos no tuvieran que cargar con las consecuencias.

Sin embargo, el que la historia de Jefte comience de esta manera es solo una pequeña muestra de que tan bajo había caído la estima por la ley de Jehová, que cada quien hacia lo que bien le parecía ante sus ojos. Con Galaad el Padre de Jefte metiéndose con una ramera, sin tener temor de las consecuencias de sus pecados.

Pronto comenzaría a cosechar los frutos de su desobediencia.

Mas adelante se nos dice que Galaad tuvo con su propia mujer otros hijos que cuando crecieron, por ser legítimos echaron de en medio de ellos al hijo bastardo y le negaron su herencia.

Por esta razón, Jefte huye de la casa de su Padre y se refugia en Tob. Tob era la entrada al desierto de Arabia. Quedaba en la frontera entre el territorio de los Amonitas y los Galaaditas. Así que estaba estratégicamente ubicado.

El relato continúa diciéndonos que a este valeroso antihéroe se le unieron hombres ociosos. Sin Embargo, la palabra que se utiliza para ociosos es **reyk** que significa vano, vacío y sin valor. Siendo así era lógico que se unieran a un hombre valeroso y esforzado para recibir valor.

El texto también nos dice que estos hombres de poco valor salían con él. Al relacionar que eran hombres ociosos y que salían es irremediable pensar que eran vagabundos que se dedicaban a cometer actos delictivos. Pero el historiador Josefo, nos dice que estos eran hombres fracasados que buscaban redención. Y la encontraron uniéndose al valiente Jefte. Sus salidas significaban que seguían en sus actividades junto a él. Probablemente se dedicaban a la caza y a hacer incursiones a territorio enemigo para robarse el botín y vivir de ello. La palabra hebrea para salir es **yasa**: y significa continuar, salir adelante. Es decir, que a pesar de sus fracasos estos hombres encontraban el valor de sus vidas al trabajar junto a un valiente.

Esa es una gran lección de liderazgo. Si te sientes sin valor y debilitado júntate a hombres valientes y esforzados que te ayuden a perseverar en tu caminar cristiano. Pero un débil juntándose con otro débil no pasaran nunca de lamentarse mutuamente de sus fracasos.

La historia de Jefte representa otro personaje que vendría en escena durante el tiempo de la monarquía. ¿Puede pensar en alguien? Miremos sus características:

- Valeroso y esforzado.
- Despreciado por sus hermanos.
- Exiliado de su tierra
- Atrae hombres ociosos para convertirlos en un ejercito de valientes.

Si todavía no sabe quien es, le hace falta leer su Biblia. Jefte comparte estas características con el Rey David. Si Abimelec representaba al implacable Saul, Jefte es un presagio del menospreciado David.

Esto es importante saberlo porque nos ayuda saber la correlación que tiene este texto con toda la narración Bíblica. Jueces es un tiempo de transición entre una administración del pacto de gracia a otra. Dios va revelando progresivamente algunos elementos que estará presentes en la nueva administración de los reyes bajo el pacto con David. Veremos más de esto cuando hablemos del liderazgo de Jefte.

II. LAS CIRCUNSTANCIAS DE JEFTÉ (4-7)

Jueces 11:4–7 Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel. 5Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefte de la tierra de Tob; 6y dijeron a Jefte: Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amón. 7Jefte respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?

El relato de la identidad de Jefte es un paréntesis en la situación actual de Israel. Después de narrar todo su trasfondo ahora nos traslada a los eventos actuales. En el conflicto Amonita-Israelí.

Israel no tenía a quien más recurrir en estos momentos de crisis. La única persona con fama de valiente y esforzado y con un ejército de valientes a su cargo era Jefte.

Así que los Ancianos, que eran los jefes de la tribu de Galaad, fueron a buscar a Jefte para decirles que fuera su jefe para pelear contra los Amonitas.

Es muy importante aquí diferenciar todas las figuras de autoridad. Porque, aunque los ancianos eran jefes por así decirlo, hay una diferencia entre ser anciano, ser jefe y como veremos más adelante ser caudillo.

Anciano es la palabra Zaqeen. Se refiere a un consejero sabio mayor de edad. En cambio, la palabra jefe es Qatsir y significa Capitán o comandante en asuntos meramente militares.

En toda esta trama hay que recordar el trasfondo de Jefte. La razón por la cual Deuteronomio 23 afirma que no puede participar de los asuntos oficiales del pueblo.

Pero al parecer estos ancianos tienen amnesia o deliberadamente han pasado por alto este detalle. Así que Jefte les hace un extraño reclamo:

¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?

Extraño porque los que echaron a Jefte de la casa de su padre fueron sus hermanos. No los ancianos del pueblo. A menos que como algunos comentaristas sugieren, los hermanos de Jefte eran los ancianos del pueblo. Lo que tiene sentido por la naturaleza tan personal de su reclamo. Y porque era costumbre que los descendientes directos del fundador de la tribu llevaran dicho cargo.

Es en estas circunstancias improbables y ambiguas que Jefte es llamado a ser el libertador de Israel.

Un héroe sin pedigríe y sin estatus que fue rechazado por los suyos a causa del pecado de otros contra él. Pero que Dios permite este pecado con fines redentores.

Al igual que con Jose cuando fue vendido por sus hermanos. Como con Cristo que fue crucificado por nuestros pecados para darnos vida eterna.

En un plano más amplio, Jefte es una representación de Cristo. Aquel libertador rechazado por los suyos. Juan nos dice que a lo suyo vino y los suyos no le recibieron. Esperaban un Mesías de linaje real, pero recibimos un Mesías gentil. Descendiente de mujeres despreciadas como Rahab y Rut. Pero un Libertador todo poderoso capaz de llevar nuestros pecados y los de todos los elegidos pasados, presentes y futuros para limpiarlos de una vez y para siempre y darnos vida por su sacrificio con su muerte y su resurrección.

Jefte significa “El Abre.” Mientras que el personaje de los jueces a pesar de ser en primera instancia rechazado fue el instrumento para abrir la liberación de Israel, nuestro gran Jefte abrió la puerta para la reconciliación con el Padre.

De manera que la historia de Jefte no solo es importante porque apunta a lo que esta por venir en el horizonte escatológico cercano, sino también en el panorama redentor mas amplio. Jefte no solo apunta a David en los días de los reyes, sino que también a Cristo.

A través de la vida y las circunstancias de Jefte el Padre estaba revelando a su pueblo las características y ministerio de aquel que seria el caudillo definitivo de Israel, aunque al igual que Jefte seria un caudillo rechazado.

III. CONSOLIDACION DEL LIDERAZGO DE JEFTÉ

Jueces 11: 8–11 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefte: Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y pelees contra los hijos de Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad. 9Jefte entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo? 10Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefte: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices. 11Entonces Jefte vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su caudillo y jefe; y Jefte habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa.

La tercera parte de nuestra exposición es la consolidación del liderazgo de Jefte.

En esta tercera escena, vemos como los ancianos responden a la objeción de Jefte diciéndole que la razón por la que han venido a El ahora es para reivindicar su situación. Y además, si acepta la responsabilidad, no solamente tendría la remuneración por su labor sino también otros atractivos beneficios.

Los ancianos le ofrecen ser caudillo sobre el territorio de Galaad. La palabra caudillo a diferencia de Jefe no esta relacionada con asuntos militares sino gubernamentales.

Es la palabra Roshe, significa el que esta por encima de todos. La cabeza o gobernador. De donde viene la palabra Rosh Hashannah que es la fiesta de las trompetas, el año nuevo judío. La máxima celebración o la cabeza del año.

La distinción otorgada. por implicación, pondría a Jefté por encima incluso de los ancianos de Galaad. Ser jefe o capitán solo lo haría merecedor de una retribución. Pero ser cabeza o caudillo quiere decir que su posición, su heredad y su abolengo serian restituidos con este título. No es congruente que sea hecho cabeza y siga viviendo como exiliado con su banda de forajidos. Sin duda juntamente con el título vendrían todos los beneficios de este.

Jefté dubitativo pregunta si en verdad le darán los ancianos lo que le han ofrecido o solo es una vana promesa. Sin embargo, los ancianos reiteran la oferta haciendo un juramento delante de Jehová. A lo que Jefté accede para ir con ellos y ser presentado ante el pueblo.

Preste atención a esto, porque el tema de los juramentos se vuelve crucial en el resto de la historia.

Los ancianos cumplen entonces su juramento y presentan ante el pueblo a Jefté a quien reconocen unánimemente como su Rosh y Qatsir. Es decir, como su Caudillo y Jefe.

Es por esa razón que ahora con tal distinción proveniente del pueblo y los ancianos Jefté puede presentarse ante la asamblea sin quebrantar el mandamiento de Deuteronomio 23:2

Leemos en el ultimo pasaje de nuestro texto:

y Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa.

Esta es la fabulosa historia de Jefté el Caudillo rechazado. A pesar de ser inadecuado para ser Caudillo y Jefe, Dios extiende su gracia sobre él y el pueblo reconoce su llamamiento.

Cuando llegamos al salón de los héroes de la fe, vemos su nombre inscrito junto al de los grandes personajes que fueron usados por Dios:

Hebreos 11:32 ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas.

La historia de Jefté no solamente es la historia de la liberación de Israel, sino también la de su propia reivindicación delante de su pueblo.

Jefté es una fiel representación tanto del menospreciado David como del Caudillo de caudillos, Cristo Jesús Señor y Salvador nuestro.

Lo cual es maravilloso. Pues en las generaciones porvenir, el pueblo podría ser capaz de ver estas cosas tanto en David como Cristo.

En 1 de Samuel 16:7 Dios le dice a Samuel a la hora de escoger al sustituto de Saul:

...Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.

Sin duda, lo que era cierto para David, fue primeramente cierto para Jefte. Dios no vio lo que mira el hombre. Dios vio su corazón.

De la misma manera con el Señor Jesucristo. Isaías describiendo en el capítulo 53 al siervo sufriente dice lo siguiente:

Isaías 53:3-5 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

Al igual que Jefte. Pero continúa:

4Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. 5Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Aunque menospreciado, probo ser el el caudillo ideal que llevaría sobre sus hombros nuestra paz y reconciliación para con el Padre.

Gloria al cordero por siempre por su hermoso e inestimable sacrificio.

Quisiera concluir este mensaje conectando la historia de Jefte a nosotros. Vimos su relevancia con el plano redentor menor y mayor. Ahora miremos como se conecta el relato con nosotros.

Todo lo que pasa en la vida de Jefte es la providencia de Dios para él. Aun el pecado de su padre, Dios lo permite con el propósito de mostrar su gracia salvadora y prepara el terreno para que en el momento preciso sea manifiesta su redención.

Y eso ocurre de la misma manera en nuestras vidas.

Todo lo que nos sucede es por la providencia de Dios. Dios es soberano y el ha decretado desde antes de la fundación del mundo todo lo que sucederá. Bueno y malo. No siendo el el autor del mal, sino permitiendo que suceda por parte de las causas segundas para llevar a cabo sus fines redentores.

Esto quiere decir que Dios no peca. El es santo. Ni tampoco es el autor del pecado. El autor del pecado son las causas segundas o aquello que fue creado por él.

Primeramente, Satanás y luego toda la raza humana descendiente de Adán por generación ordinaria.

Dios entonces permite el pecado y las situaciones adversas en nuestras vidas como parte de su providencia para llevarnos a la salvación.

Sin duda, algunas personas nacen o crecen con situaciones mas adversas que otras.

En medio de luto, dolor, sufrimiento, perdida, llanto, enfermedad, quebrantamiento, etc. Cosas que son difíciles de sobrellevar.

Las personas que deambulan por ahí sin el conocimiento de Dios y su soberanía siempre preguntan porque Dios les permite sufrir y experimentar estas cosas. Y constantemente están comparando sus vidas con otros. Dicen cosas como “yo no tuve lo que los demás tuvieron. Ellos no han sufrido lo que yo he sufrido.” Y probablemente tengan razón. Pero esto si les garantizo, su sufrimiento jamás será como el de Cristo en la cruz del calvario. Nadie ha sufrido más que él. Pero lo que lleva a una persona a pensar de esta manera con respecto al sufrimiento es tenerse a ellos mismos y su felicidad como el centro y lo mas importante del universo. De manera que la ausencia de su deleite y felicidad los lleva a sobre enfatizar lo miserables que se sienten. Y cuanto les hace falta para ser felices.

En lugar de entender sus pruebas y tribulaciones como parte del plan de Dios para garantizar su salvación espiritual y eterna. Dios y no nosotros es el centro del universo y lo mas importante que hay. Sus planes y sus propósitos son perfectos. Y cuando entendemos que todas las cosas tanto buenas como malas que nos han pasado nos han traído hasta este momento, hasta este lugar donde podemos escuchar este mensaje, nosotros podremos entender cuanta gracia y misericordia hemos recibido de parte de Dios.

Porque no somos nada. No valemos nada fuera de Él. ¿Por qué entonces un ser tan grande santo y soberano tendría que tomarse el costo de calcular los detalles más pequeños de mi vida para asegurarme de que pueda recibir su salvación? La respuesta es porque me ama más allá de lo que me merezco. Me ama porque el es amor.

Así que todas las cosas tanto buenas como malas han servido para guiarme hacia él. Sin ellas no estaría aquí hoy. Pregúntese ¿si todo hubiera sido bueno, hubiera buscado de Dios con la misma intensidad? Estadísticamente buscamos mas de Dios cuando peor estamos, y esa es una realidad humana. Así que debemos dar gracias por las desventuras porque ellas nos acercan a Cristo.

Jefté quizás conocía esta gran verdad porque nunca anduvo buscando culpables de todos sus males. Jefté siguió con su vida animando a otros. Haciendo lo que sabia hacer.

No vemos una queja contra Jehová y no vemos un corazón rencoroso. A pesar de que con justa razón reclama a los ancianos acerca del cambio de parecer, el solo hecho de recibirlos y escucharlos muestra que en su corazón no había resentimiento.

Otra de sus virtudes es la fe que tiene al creer las promesas y los juramentos delante de Jehová que hacen los ancianos.

Además de su prontitud para ir a la batalla y pelear contra los enemigos del pueblo de Dios.

Mis hermanos ninguno de nosotros podemos cambiar las circunstancias en las que nacemos. Todo eso es parte de la providencia del Señor.

Pero cuando entendemos que lo que hemos pasado fue necesario para que se cumpla su plan en nosotros, podemos dejar de buscar culpables y de lamentarnos de nuestra situación para enfocarnos en aquello que nos conducirá a la felicidad verdadera: cumplir el propósito de Dios en nosotros.

¿Qué debemos hacer? ¿Hacia dónde vamos ahora?

Como Jefté necesitamos recibir el mensaje de Dios para nosotros por parte de nuestros ancianos, pastores o maestros.

El mensaje es uno solo. El mensaje del Evangelio. Y es este: que eres un pecador destituido de la gracia de Dios. Si no te arrepientes perecerás por todos tus pecados. No solo por los que has cometido sino también los que te han sido heredados en Adán. No eres bueno. No eres una buena persona. Eres un ser humano corrupto hasta la medula, depravado por naturaleza y enemigo de Dios. El castigo reservado para ti al final de los días es un lugar de eterno tormento donde arderas en un mar de fuego y azufre día y noche sin fin. Pero Dios que es rico en misericordia ha enviado a un salvador para que toda aquel que crea en el no se pierda mas tenga vida eterna. Su nombre es Cristo Jesús y él es el único que tiene el poder para perdonarte y librarte de ese castigo eterno. El murió en una cruz por los pecados de los que el Padre eligió desde la eternidad, Y después de tres días el Padre le levanto de los muertos por el poder de su Espíritu. Jesús ahora ha triunfado sobre la muerte y esta sentado a la derecha del Padre reinando con El. Por esa razón el nos ofrece vida y esperanza. Si tú quieres experimentar la salvación que él te ofrece necesitas recibir este mensaje y no desecharlo. Orarle a el y pedirle que te perdone de tus pecados. Que te permita nacer de nuevo para ser salvo y vivir para El.

Si crees que Jesús es el hijo de Dios que murió y resucito por tus pecados para darte salvación y vida eterna y lo confiesas como tu salvador. No hay nada más que debas hacer, porque Él lo hizo todo por ti. Esta salvación no es por obras, sino solamente por la fe. Así que solamente cree y serás salvos.

Esta fue la fe de Jefté. Solo creyó y recibió la misericordia de Jehová.

El mundo y los falsos predicadores de la prosperidad te dirán que si crees serás hecho jefe y caudillo y recibirás la herencia que te fue robada. Jesús nunca nos prometió tales tesoros. Porque su reino no es de este mundo.

Sus tesoros son imperecederos, incorruptibles e inmarcesibles. No se vencen, no se arruinan y no pierden su valor. Son eternos. Nada en este mundo se compara a los tesoros de nuestro Dios en el cielo. No hay dinero en el mundo que pueda comprar la salvación. Por lo tanto, no nos contentemos con tan poco. Busquemos lo eterno. Pongamos la mira en las cosas de arriba.

Es muy probable que nuestras circunstancias difíciles no cambien. Claro esta a menos que nosotros hagamos algo para cambiarlas. Pero siempre vendrán otras circunstancias iguales o peores. Porque vivimos en un mundo que ha sido afectado por el pecado.

Hasta que Cristo regrese hará todas las cosas nuevas. Mientras tanto seguiremos sufriendo, experimentando pérdidas, quebrantos y dolores. Pero cuando entendemos que Dios es el soberano que controla todas las cosas y que todo lo que hace es con el propósito de glorificar su nombre ya sea por la salvación de los elegidos o la condenación de los malvados, podremos encontrar contentamiento en saber que estamos en sus manos y a su tiempo el cumplirá su propósito en nosotros. Así como con Jefe.

Recibamos el mensaje. Creamos el mensaje. Y avancemos en pos de sus promesas. Luchando contra nuestros enemigos sin lamentarnos ni buscar culpables, sino echando mano de la providencia del Señor. No nos cansemos de hacer el bien y en el tiempo del Señor segaremos frutos para la vida eterna.

Oremos al Señor.